

EL HOMBRE COMO REALIDAD SOCIAL

INTRODUCCION

La sociología hace tiempo que dejó de ser una ciencia inicial, incipiente e insegura, para transformarse en un saber amplio y diverso de la realidad y de las relaciones de los hombres y de las cosas.

El objeto de la sociología se ha ampliado y con ello se han multiplicado los aspectos a considerar y las diferentes ciencias que los estudian. Hoy nos encontramos con todo un orden de "ciencias sociales", que se complementan en una pretensión por abarcar toda la realidad social.

La especificación objetiva de las ciencias que nos ha enseñado la escolástica tiene aquí una aplicación limitada y una realización escandalosa para los respetuosos del sistema. Pero ha sido la necesidad de un conocimiento y de un control de los diferentes aspectos de lo social la que a hecho surgir la variedad de las ciencias sociales. No olvidemos que esta necesidad es también un método legítimo con una justificación en el orden de la especificación de las ciencias.

El hombre se ha manifestado últimamente y con insistencia como "homo sociologicus", "homo oeconomicus", "homo polithicus", y nos asomamos apasionadamente a una nueva configuración del hombre como "homo thechnicus", que reclama quizá la más profunda modificación en la concepción del hombre y de las cosas.

En proporción con esta situación nueva la bibliografía social económica, política y técnica aumenta considerablemente en una búsqueda generosa y de perspectivas nuevas.

En el terreno de la sociología y concretamente en Alemania asistimos a una poderosa expansión bibliográfica. Podemos señalar a modo de breve información algunas de las últimas publicaciones o reediciones de valiosas obras clásicas (1). Entre otras citamos: Albrecht Gerhard: *Die Soziale Funktion des Genössenschafts-Wesens*. Bense Max: *Brasilianische Intelligenz; eine kartesianische Reflexión*. Be-

(1) Citamos a continuación algunas obras que consideramos más significativas. De ningún modo pretendemos señalar todas las publicaciones aparecidas. El orden de su indicación es absolutamente libre.

thusy-Huc Viola: *Das Sozialleistungssystem der Bundesrepublik Deutschland. Bevölkerungsentwicklung in Südosteuropa*. Erikson, Erick H. *Kindheit und Gesellschaft*. Friedeburg, Ludwig von: *Jugend in der modernen Gesellschaft*. Gerstein, Hannelore: *Studierende Mädchen. Zum Problem der vorzeitigen Abgangs von der Universität*. Haverbeck, Werner Georg: *Das Ziel der Technik. Die Menschwerdung der Erde*. Herder Dorneich, Philipp: *Zur Theorie der sozialen Steuerung*. Hess-Dahrendorf-Menke-Glückert-Ritter: *Strukturprobleme unserer wissenschaftlichen Hochschulen*. Huss, Henmann-A. Schröder: *Antisemitismus - Zur Pathologie der bürgerlichen Gesellschaft*. Jaeggi, Urs: *Berggemeinden im Wandel. Eine empirischsoziologische Untersuchung*. Jahn, Hans Joachim: *Rehabilitation Als Problem der Medizin - Soziologie*. Jungk, Robert-H. J. Mundt: *Unsere Welt 1985... Modelle für eine neue Welt*. Keithacker, Martin-Erich: *Jugend im Kraftfeld der Massenmedien*. Mann, Borghese, Elizabeth: *Aufstieg der Frau - Abstieg des Mannes?* Meier, Alfred: *Die Kommerzialisierung der Kultur*. Myrdal, Gunnar: *Das Wertproblem in der Sozialwissenschaft*. Pöschl, Arnold Ernst: *Raum und Raumordnung*. Snell, Bruno: *Dichtung und Gesellschaft. Soziale Umverteilung Mitteilung I der Kommission für dringliche sozialpolitische Fragen*. Teutsch, G. M.: *Soziologie der Pädagogischen Umwelt. Max Weber und die Soziologie heute. Verhandlungen des 15 deutschen Soziologentages*. Zapf, Wolfgang: *Wandlungen der deutschen Elite*.

A estas obras publicadas todas ellas en 1965 hay que añadir la colección "Studien zur Soziologie", de la Editorial "Piper"; la magnífica colección de "Textos sociológicos", de la Editorial "Luchterhand", además de la colección "Política" de la misma editorial.

Merecen igualmente una particular mención las obras de sociología sistemática, método y aplicación de la "Nueva biblioteca científica" de la editorial "Kiepenheuer & Witsch". Destacamos por su interés metodológico *Logik der Sozialwissenschaften* y por su valor de sociología aplicada, *Jugend in der modernen Gesellschaft*.

La famosa y exigente editorial "Ferdinand Enke" de Stuttgart, ha reeditado valiosas obras como son el *Handbuch der Soziologie*, de W. Ziegenfuss, el *Handwörterbuch der Soziologie*, de A. Vierkandt y el *Handbuch der Empirischen Sozialforschung* en dos tomos. Además esta editorial ha publicado últimamente estudios de sociología concreta de gran interés.

La Editorial Herder ha lanzado una gran obra de sociología con orientación cristiana en su *Handbuch der Sozialerziehung*, en tres tomos. Dentro de esta presencia de los católicos en el mundo de la sociología hay que destacar la obra del P. G. Gundlach: *Die Ordnung der Menschlichen Gesellschaft*.

La importante editorial "J. C. B. Mohr" (Paul Siebeck) de Tübingen ha reeditado los famosos "Estudios de sociología de la religión" de Max Weber. Finalmente queremos destacar en esta mirada

rápida a la bibliografía sociológica alemana actual el magno esfuerzo que significa la edición completa del *Hand-Wörterbuch Der Sozial-Wissen-Schaften*, en doce tomos, que representa una obra definitiva y de extraordinaria riqueza. Su publicación supone un esfuerzo conjunto de las más poderosas editoriales científicas de Alemania y justifica la alta tradición científica de este país.

En el terreno de la política, teoría y método, historia y crítica política, encontramos también una abundante bibliografía, si bien nos parece mucho más condicionada por la temporalidad y oportunidad de los acontecimientos políticos inmediatos.

Donde la literatura científica alcanza una variedad extraordinaria y también una sorprendente caducidad es en el terreno de las ciencias económicas. Nuevos sistemas, nuevas doctrinas, nuevas investigaciones y nuevos métodos en torno a la realidad industrial y económica ponen de manifiesto la naturaleza difícil, inestable, dinámica y compleja de la realidad económica que reclama una constante reestructuración exigida por las aplicaciones técnicas últimas que irrumpen transformadoramente en el mundo industrial y económico.

El misterioso mundo de lo económico está sometido a una constante modificación que es señal de su dinámica interna y de su posibilidad de progreso indefinido.

En esta nota informativa nos hemos detenido conscientemente en una obra última de Philipp Lersch, profesor de psicología de la universidad de Munich, que señala una dirección importante del actual campo del saber sociológico y psicológico. La psicología social presentada en esta obra se aparece como la más prometedora y exigente de las ciencias sociales en el futuro.

LA REALIDAD SOCIAL DEL HOMBRE (2).

El hombre en su particularidad y en su realidad múltiple y compleja sigue siendo una pregunta abierta. La filosofía, las ciencias naturales y la religión ofrecen diferentes y quizá complementarias respuestas, pero siempre permanece una radical inseguridad y también una posibilidad insospechada. Nada más lejos de la realidad y de la verdad que la respuesta sencilla y general al problema del ser especial que es el hombre. Por eso mismo la pregunta permanente en torno al hombre es la única forma de mantenerse en la línea de una solución.

Las conclusiones a las que se ha llegado no satisfacen y la búsqueda se hace insistente y necesaria. Quizá lo único claro e inmediato sea la conciencia de la particularidad y de la realidad única que el

(2) PHILIPP LERSCH: *Der Mensch als soziales Wesen* (München, 1965. Editorial Johann Ambrosius Barth, 255 pp.) Citamos como O. C. y la página correspondiente.

ser hombre implica. Su particularidad reside en su capacidad de reflexionar y en su posibilidad de adoptar una posición frente a sí mismo.

En este sentido la sociología, y concretamente la psicología social, se hace imprescindible para un conocimiento del hombre en sí mismo y en su manifestación externa como realidad social. Es comprensible en consecuencia que la psicología social haya sido considerada por muchos como la ciencia del futuro.

En la diversidad de aspectos que la realidad social ofrece, la psicología social descubre una *unidad de convivencia* nacida de la esencia misma del hombre orientado en su totalidad a esta convivencia. Conviene no perder de vista esta afirmación. Por otra parte, la unidad no se destruye, sino que se manifiesta paradójicamente en la multiplicidad de funciones y de relaciones que cruzan la vida común. En consecuencia, la realidad social será considerada desde diferentes puntos de vista que estudiarán el suceder social y el modo y forma de este suceder, condicionado por circunstancias de ambiente cultural y de estructura social (3).

El hombre en su primera manifestación y por lo tanto en su esencia, es social, es decir, está orientado existencialmente a la convivencia con los demás sin que le sea suficiente su *unidad de coexistencia* con el mundo físico como contorno, puesto que con ella no lograría su plenitud esencial.

En el *Mitsein* de Heidegger y en la consideración del *nosotros* como parte necesaria del *yo*, en el sentido de Max Scheller, es como el hombre realiza su esencia específica (4). Este *homo duplex* de Durkheim que comprende al mismo tiempo el *yo* y el *nosotros*, no significa una oposición, sino una realización necesaria y complementaria que es el fundamento de la sociedad.

La sociedad es condición esencial del hombre y la isolación humana una creación artificial o una ficción. La sorprendente uniformidad con que biólogos, sociólogos y filósofos afirman esta necesidad esencial de la sociedad indica la segura convicción de esta verdad natural. La argumentación de Platón, de Aristóteles, de Santo Tomás y de los sociólogos y biólogos experimentales de nuestros días es la misma y se resume en la afirmación de una necesidad esencial de sobrevivir y de perfección, y esto por exigencia de la misma naturaleza.

La realización de la esencia social del hombre tiene lugar en una progresiva interacción de diferentes órdenes cuyo núcleo fundamental se inicia en una acción *interpersonal* primaria y fundamental. A su vez esta acción inicial se sitúa en un ambiente cultural dado, que la condiciona. Finalmente la *estructura social* en la que se encuentra, determina en gran parte su acción y sus reacciones.

(3) O. C. p. 5.

(4) O. C. p. 12, 13.

Este triple círculo comprende todo el orden social en el que se expresa la esencia del *animal sociale* que es el hombre. La ordenación del hombre a la sociedad y el proceso que le lleva desde su acción primaria interpersonal hasta su integración total en el ambiente cultural y en la estructura social dada constituye el proceso de socialización o el fenómeno de socialización, que abarca todo el individuo y lo integra en una realidad superior que es el grupo social y la sociedad total (5).

En toda esta realidad social, la psicología social se enfrenta con una bien determinada problemática que parte de la consideración de las acciones interpersonales con toda su implicación biológica, psicológica y cultural y se prolonga en el estudio de la influencia y efectividad de este contorno cultural en el que el individuo se mueve. La culminación de esta problemática se da en el estudio de la influencia que sobre el individuo y sobre el grupo ejerce la función y el papel que la estructura social les asigna. Esta función configura en gran parte la conducta y la actitud del individuo en su relación de convivencia social (6).

Descubrir y señalar las condiciones de todo orden que determinan la acción interpersonal de los individuos, es el problema central de la psicología social. De ahí que se pueda afirmar la cierta comunidad de objetivo en la psicología social y en la sociología en cuanto se preocupan de la convivencia humana. No obstante no se afirma una identificación total, puesto que la sociología tiene su objeto propio más allá del orden psíquico y según leyes que desbordan este orden concreto en una consideración más general y externa:

PLURALIDAD SOCIAL.

La característica creciente de la sociedad actual es la *pluralidad* de formas sociales en las que el hombre como *esencia social* se encuentra incluido. Esta pluralidad se intensifica en proporción directa con la complejidad y densidad de la estructura social en la que el individuo se halla. La manifestación inmediata de esta pluralidad social es el *grupo* con su diversidad funcional y su necesidad.

El grupo como *configuración social* o *configuración interhumana* ofrece una rica variedad dictada por la finalidad y las condiciones funcionales de su origen. La característica del grupo como configuración social es la unidad y la pluralidad en una pertenencia externa e interna que constituye el *nosotros* (7). La conciencia de constituir

(5) JORGE RIEZU, O. P.: *El Proceso de socialización* en Estudios Filosóficos 13 (1964), pp. 458-487.

(6) PHILIPP LERSCH: O. C. p. 21.

(7) O. C., p. 33 ss. La importancia del grupo es notoria en la abundante bibliografía en torno al concepto del grupo y a su unión en la sociedad. Véase HOFSTATTER: *Einführung in die Sozialpsychologie; Gruppendynamik*.

un nosotros y la interdependencia es lo propio del grupo en sentido social, frente a otras categorías similares cuantitativas. Igualmente la permanencia o continuidad de este sentimiento de pertenencia es también característica del grupo como configuración social. Finalmente, el grupo posee una forma sistemática y orgánica con una estructura propia y reconocida.

La sociología del grupo ha considerado los variados motivos de clasificación de esta configuración social y ha establecido toda una amplia división de grupos que responde a la necesidad o conveniencia de los mismos. La importancia del grupo en el orden social es debida a que el individuo, como esencia social, no tiene existencia propiamente más que en el grupo. Por otra parte y como reacción misteriosa frente a una creciente masificación social, se da la creciente multiplicación de los grupos en los que el individuo se encuentra seguro y en los que se expresa y se manifiesta según su naturaleza social.

La sociedad moderna se ha pluralizado por necesidad y por instinto de conservación del individuo en grupos que corresponden mejor a las exigencias de la interacción personal. Esta multiplicación de configuraciones sociales con su contenido específico y como expresión de la naturaleza social del hombre corrobora la clásica distinción de Tönnis en *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. No obstante el grupo no se identifica con ninguno de estos conceptos, sino que posee una porción de la naturalidad y espontaneidad del concepto de *Gemeinschaft* y una parte de la cierta artificialidad que la idea de *Gesellschaft* encierra (8).

EL PROCESO DE INTERACCION PERSONAL.

Toda realidad social se inicia en el terreno de la acción personal e interpersonal. Tiene su origen en la intimidad individual y se prolonga en las relaciones de todo tipo con los demás. El resultado es la red de interacciones sociales que ligan al hombre y lo condicionan.

En esta consideración es fundamental el concepto de *interacción*. Toda la vida del hombre en su realidad social está señalada por esta idea que expresa una mutua referencia e influencia. La interacción presupone el conocimiento, aunque sea el más elemental y genérico, para que se transforme en *comunicación social* que puede revestir las infinitas formas de la interacción. La comunicación social por su parte exige de algún modo la voluntad receptiva sin la cual no es posible su naturalidad.

Esta interacción es en un principio puramente física y en cierto modo automática y apenas puede ser llamada comunicación, puesto que comprende el inicial contacto con el contorno físico. La interac-

(8) O. C. p. 40 ss.

ción se hace comunicación elemental, pero principal mediante los sentidos extremos y desde éstos mediante el lenguaje en todo su amplio significado semántico y expresivo (9).

La acción interpersonal presupone un orden de intereses mutuos que haga posible la comunicación. Este orden de intereses constituye todo un sistema en el que se expresa la actitud de cada uno y también el condicionamiento a que se está sometido. Este condicionamiento se pone de manifiesto principalmente en los diferentes *prejuicios* personales o sociales que señalan la conducta y también la forma y límites de la comunicación interpersonal.

Como forma de esta interacción primaria tenemos la forma primera de *convivencia* entendida como *un estar con* que responde a un instinto natural de sociedad y que se prolonga, sobre la base de una finalidad práctica, en un *colaborar* inicial. La necesidad externa llevará al hombre a una convivencia más amplia y quizá también más superficial, lográndose con ella la forma social completa (10).

Tenemos señalado en estos diferentes momentos el ritmo fundamental del proceso de comunicación y de socialización como manifestación necesaria del hombre. Este proceso lleva consigo o mejor aún, reclama una radical y a veces constante *adaptación social*.

La adaptación social constituye un fenómeno de primer orden en el proceso de socialización. Puede ser interpretada como capacidad natural de reacción física y psicológica que hace posible la convivencia social. Prácticamente toda la vida social está marcada por este movimiento de aceptación que no siempre ha de ser entendido como concesión negativa, sino también como comprensión inteligente de los diferentes componentes de la realidad social. En este sentido el fenómeno de la adaptación social encierra un gran interés y el control de este fenómeno y de sus circunstancias reviste particular importancia para lograr el orden equilibrado de la estructura social.

Es fácil comprender que la adaptación social como fenómeno resultante de la convivencia puede adoptar formas patológicas peligrosas, o puede suponer una pérdida personal y una renuncia dolorosa a la integridad física o intelectual, pero no obstante sin esta *plasticidad social*, la convivencia humana en sociedad sería imposible. Es necesario tener presente que la adaptación social no significa necesariamente *igualación* o *conformismo*, aunque estas sean formas de adaptación. La adaptación puede darse perfectamente dentro de una independencia personal y como actividad complementaria.

Una forma suprema de adaptación social es la *imitación*, que juega un importante papel en el proceso general de socialización (11). Si bien el sociólogo francés Tarde exageró al reducir todo el orden

(9) El bello análisis que de estos medios de comunicación social realiza el autor, descubre multitud de realidades que explican y dan contenido a la interacción interpersonal. O. C. p. 55 ss.

(10) O. C. p. 78.

(11) O. C. pp. 82, 83.

de la convivencia social a un proceso de imitación, no obstante es necesario valorar esta capacidad imitativa como fundamental dentro de la línea de la esencia social del hombre. Recordemos que ya para Aristóteles el hombre era esencialmente animal social y animal imitador.

La acción imitativa puede extenderse a toda la existencia humana y a su contorno. Puede igualmente ser inteligentemente o interesadamente provocada y hasta alcanzar un efecto masivo que se logra en la *identificación* (12).

La lengua alemana posee una extraordinaria capacidad expresiva para señalar y definir la variedad de modificaciones de esta interacción personal del *ser con* en una rica diversidad de términos que por su grafismo no tienen traducción y que por otra parte, expresan acertadamente las variantes psicológicas y sociológicas de la interacción personal. Citemos como ejemplo de esta modificación de la forma general del "*Miteinander*", el "*Zueinander*", el "*Füreinander*", el "*Nebeneinander*", el "*Auseinander*" y el "*Gegeneinander*" (13).

Como una forma particularmente interesante de la acción interpersonal tenemos la *oposición*, que adopta formas diferentes de intensidad y que se mueve según una dialéctica a veces fecunda, hasta el punto de que haya sido considerada, en lo que tiene de tensión y de lucha, como fuerza motora del proceso social, en la renovación de sus formas y en la modificación de sus estructuras. Esta oposición así entendida sería un elemento integrante fundamental de la dinámica social (14).

EL GRUPO COMO AMBIENTE.

El grupo se presenta como inmediata y necesaria configuración social en el proceso de interacción. La interacción personal como primer momento de este proceso se hace insuficiente y deja paso al grupo como ambiente necesario y como contorno de la convivencia social.

En cierto sentido el grupo en todo su contenido social y en su infinita variedad de formas se presenta como la realización definitiva de la esencia social del hombre. Su extensión es diversa y toda la complejidad de la sociedad puede ser entendida o como un grupo heterogéneo o como una permanente interacción de grupos sociales a través de los cuales el hombre realiza su esencia social.

Es claro, en consecuencia, que existe toda una *sociología del grupo* y que el grupo se haya erigido en objeto y tema central del análisis sociológico. El grupo tiene una acción directa sobre los miem-

(12) Dentro del proceso de interacción personal se da una gran variedad de posibilidades que tienen por resultado las diferentes formas sociales de convivencia y que implican diversas reacciones psicológicas en los componentes de esta interacción personal.

(13) O. C. p. 97 ss.

(14) O. C. p. 104.

bros que lo constituyen mediante una serie de medidas y condiciones que favorecen su misma permanencia y justifican su acción. Estas medidas son las *normas* del grupo que poseen muy diferente sentido y extensión, pero que en general realizan la función de mantenernos en unión a los componentes de cada grupo.

Es igualmente valiosa la distinción que en el grupo se puede hacer y así tenemos por una parte el *ambiente del grupo* y la *estructura del grupo* (15). Ambos aspectos no se identifican, sino que se complementan. El ambiente del grupo tiene una influencia general y prácticamente igual sobre todos los componentes del mismo. La diferencia radica únicamente en la capacidad receptiva de cada uno. Por el contrario, la estructura del grupo actúa diversamente sobre unos u otros miembros del mismo en relación con la *función* que cada uno desempeña en el grupo. Desde este aspecto de la estructura del grupo se debe comprender la ordenación funcional de los diferentes miembros, su papel, su posición y su influencia.

Dentro de las normas que constituyen el ambiente del grupo tenemos las *normas convencionales*, que se caracterizan por su efecto general unificadas por un cierto anonimato en su procedencia. No obstante estas normas convencionales tienen gran importancia en el grupo como realidades cuasinaturnales del mismo, instintivas y que se exigen como algo indiscutible. Constituyen todo el conglomerado de costumbres, tradiciones, formas externas y expresiones lingüísticas.

Frente a las normas convencionales que influyen poderosamente en el ambiente del grupo social, tenemos las *normas institucionales* que se caracterizan por su concreto y claro origen y por ser producto de una reflexión consciente que las instituye en normas y reglas. La actividad de los diferentes grupos se regula según estas normas.

Además tenemos las *normas ideales* que tienen una extraordinaria importancia. Son necesarias para mantener a los miembros del grupo en una tensión progresiva y constituyen un orden de valores y de ideales; forman el núcleo de las diferentes ideologías. Su característica es la de permanecer al orden de los valores supremos y el no ser ni demostradas ni rechazadas. Una cierta fuerza ideológica circula siempre en todo grupo social y le comunica un carácter muy particular no exento de peligro. En este sentido la ideología es una misteriosa forma de justificación personal o del grupo a veces inconsciente, pero siempre real y decisiva (16).

Como efecto de las normas del grupo y del ambiente que en el grupo crean tenemos el *estilo del grupo* o la *mentalidad del grupo*, entendida como cierta uniformidad en la conducta y forma de ser dentro del grupo. En este sentido se puede hablar del estilo y mentalidad de los pueblos, de las regiones, de las familias o de los diferentes gru-

(15) O. C. p. 110.

(16) O. C. p. 117 ss.

pos profesionales. El estilo del grupo expresará la forma externa del mismo lograda por la influencia de las normas, mientras que la mentalidad del grupo comprenderá el modo de pensar y la conducta interior emanada igualmente de las normas del grupo. A partir de estos presupuestos es posible analizar el contenido y forma de los diferentes grupos que se inician con la familia como unidad fundamental (17).

SOCIALIZACION COMO INTEGRACION.

La socialización es un fenómeno de interacción entre el individuo y la sociedad y al mismo tiempo es un efecto o el resultado de un proceso de *integración* en un todo o colectivo social bajo la influencia del ambiente del grupo.

Este proceso que lo abarca todo se inicia en la primera infancia y condiciona la conducta externa y el pensar del individuo. La acción socializadora se realiza bajo el influjo del ambiente social. Se puede decir que en gran parte somos producto de un ambiente (18).

La moda como expresión psicológica y social tiene considerable importancia en el proceso de socialización, si bien corrientemente se caracteriza por su acción breve en el tiempo, aunque puede ejercer una fuerte influencia. La moda responde a una radical necesidad de cambio por una parte y de atracción por otra. De ahí que la moda se manifieste más propiamente en la mujer, que necesita constantemente presentarse como objeto renovado de contemplación y de atracción.

La moda hoy no es solamente una respuesta a una exigencia psicológica, sino que se encuentra sometida a un ritmo artificial económico, provocado por las conveniencias comerciales. No obstante esta conjuntura no resta interés al aspecto sociológico de la moda.

En la línea de socialización que estamos analizando tiene importancia por su acción modificativa la *opinión pública* que se da siempre en el grupo social de cierta amplitud, y la *propaganda* con toda su complejidad de métodos y medios. La opinión pública tiene un carácter temporal y breve, y en este sentido posee cierto valor de *moda intelectual*. La propaganda que también se caracteriza por su temporalidad, tiene no obstante, una mayor penetración y puede ser interpretada como forma de educación.

Estos medios de comunicación y socialización pueden ser utilizados en diferentes sentidos, de ahí su importancia y su peligro. En toda sociedad es necesario contar con ellos para explicar y comprender reacciones individuales y del grupo que tienen su punto de partida en la efectividad de estos medios.

(17) LERSCH llama al estudio y descripción de este proceso de socialización que comprende diferentes estudios, "Ontogenese der Sozialisierung". Quizá con esta denominación se quiera acentuar la fundamental importancia constitutiva de este proceso. O. C. p. 123 ss.

(18) O. C. p. 142 ss.

DISTANCIA SOCIAL.

No como una contradicción, sino como fenómeno dentro del proceso general de socialización, encontramos actitudes diferentes que encierran un contenido psicológico social. A este orden de actitudes pertenecen la *distancia social* y los *prejuicios sociales colectivos o de grupo*.

La distancia social expresa la actitud consciente o instintiva que regula la relación de los grupos y establece un margen de acercamiento en el trato y una proporción de *simpatía* en su relación. Este sentimiento de *inteligencia y de simpatía*, que se señala como lo específico de la idea de distancia social, descansa sobre un conjunto de condiciones de semejanza, de sentimientos, de estilo y de mentalidad (19).

Dentro de este mismo concepto se incluye los sentimientos de diversidad de los diferentes grupos y la representación característica que cada grupo posee de los demás. La idea de *diferente* en toda su generalidad juega en esta concepción un importante papel. El grupo extranjero será señalado y definido como *diferente* o como *parecido*, y sobre estas ideas, heredadas o condicionadas por el contorno cultural o racial, se establecerá la *distancia social* como forma de relación entre los grupos.

En esta relación de los otros grupos intervienen de modo decisivo los *prejuicios*, que a veces revisten un carácter colectivo. Estos prejuicios sociales, que tienen su origen en las características raciales o culturales, condicionan igualmente la relación *intersocial* y crean fenómenos de acercamiento o de distanciacón. Es el caso típico actual de la relación entre los grupos de negros y blancos de América del Norte o, a través de la historia, la situación de los grupos judíos como minorías en las diversas sociedades.

En esta relación entre los diferentes grupos y dentro del margen de la distancia social se puede hablar de *grupoegocentrismo* (20). En este fenómeno el sentimiento personal se traslada al grupo y el *yo* se transforma en un *nosotros* exigente y absoluto. No obstante, se advierte que sentimientos iniciales de diferenciación tienen a veces y a la larga un efecto de acercamiento y de igualación. Casi siempre es necesaria una presión externa o una circunstancia de peligro común para que el movimiento de integración de los grupos se acelere y desaparezca prácticamente la distancia social.

En el fondo de este fenómeno permanece la misteriosa ley de igualación y de equilibrio que la tensión de contrarios provoca.

(19) O. C. p. 148.

(20) O. C. p. 155 ss.

EL GRUPO COMO TODO ORDENADO.

El grupo social como todo organizado presupone una *estructura* que expresa una valoración de puestos y de funciones en el colectivo social. La estructura tiene como resultado la *totalidad* dentro de una diversidad y diferenciación.

Si se habla de estructura del grupo social se expresa la totalidad que el grupo representa, un orden de valores y una diversidad de funciones. El carácter de totalidad es comunicado al grupo por la empresa a realizar y objeto a lograr que se presupone y que no sería posible alcanzar por el individuo aislado (21). El orden de relación que se establece entre los diferentes componentes en vistas a la realización de una empresa constituye la estructura permanente del grupo. En consecuencia, la estructura presupone la función específica de cada individuo según una escala de valores. Esto crea la situación general de extraordinario alcance social llamada *interdependencia* que implica una doble interacción: primeramente en relación a la totalidad del grupo y posteriormente en relación con cada uno de los miembros del grupo social.

La interdependencia social incluye en los conceptos de *status* o lugar social, de *posición* y de *papel* o *función*. Estos conceptos tienen particular contenido psicológico social y señalan la estática o la dinámica social del grupo y de su estructura.

Es decisivo para un eficaz funcionamiento del grupo y de la sociedad total que cada cual se halle en su propio *status* y desarrolle su propia función. De ello dependerá el equilibrio de la totalidad.

En la estructura del grupo y en su dinámica posee una importancia fundamental el concepto y el contenido del "*papel*" (rolle) o *función*. Es necesario tener en cuenta que el grupo social está repartido en diferentes funciones con finalidades propias. La psicología de la función y la sociología de la función son temas centrales de las ciencias sociales (22).

(21) O. C. p. 158. LERSCH analiza magistralmente el contenido del "rolle", su diversidad, su necesidad, su función social y su decisiva influencia en el individuo.

(22) O. C. p. 182 ss. Es necesario hacer una breve consideración marginal sobre las insospechadas repercusiones personales y colectivas que dentro del grupo social que una Orden religiosa, una Industria o una Institución eclesiástica representan, puede tener la decisión absoluta de una autoridad que exige la modificación o supresión radical de la función del súbdito. El sentimiento personal de disfunción y de fracaso puede empujar a una rebeldía o reacción de defensa claramente comprensible desde el punto de vista psicológico y social. En la organización apostólica es necesario no perder de vista la estrecha relación y dependencia entre el individuo y su función.

Un considerable número de fracasos vocacionales no tiene su causa en el orden moral o religioso, sino en una situación de *disfunción social* que lleva a un desequilibrio psicológico y moral y finalmente a la ruptura con la estructura social del grupo que le presiona.

La importancia de la función para la configuración del individuo y del grupo es definitiva. La personalidad psicológica y social de cada uno es en gran parte condicionada por la función que debe desarrollar. En consecuencia muchas perturbaciones personales y sociales tienen su origen en una falta de identificación o de fidelidad a la función propia, o en una divergencia radical que conduce al desequilibrio personal y a la rebeldía social.

El problema de la *función* o *disfunción* es de insospechado alcance para el equilibrio del grupo y de la sociedad. El desequilibrio espiritual, la inseguridad personal y la misma inconformidad o rebeldía social proceden en gran parte del error en la elección y desarrollo de la función social. En el fondo de muchos conflictos sociales de grupos o de individuos —la rebeldía de los jóvenes— está latente el problema de la función o disfunción social.

La relación del individuo y su función crean una gran diversidad de situaciones que constituyen un amplio campo de estudio y de observación para la psicología social. La modificación de la función propia repercute en toda la estructura psicológica personal, de ahí que un cambio de función sea problema que ha de ser considerado con suma responsabilidad. Piénsese en los conflictos que puede provocar en una persona el cambio forzado de su actividad, de su función y de su labor específica (23).

EL GRUPO COMO PROCESO.

El grupo y la sociedad en general definida como una *totalidad dinámica* es en un principio la reacción instintiva del individuo en su relación con los demás. Esta nueva actitud nacida en el primer contacto es denominada *efecto social*, y se multiplica en muy diversas formas en la relación del grupo.

El efecto social brota como resultado de una serie de estímulos provocados por la presencia de los demás. A la dinámica del grupo pertenece también la espontánea ordenación de uno mismo en la diferenciación funcional (24). Estos movimientos y otros muchos, más íntimos y personales, comunican una cierta constante movilidad al grupo. Los mismos sentimientos que relacionan a los miembros del grupo son expresión de esta dinámica interna que es forma estructural del grupo y de la sociedad. Precisamente la permanencia del grupo dependerá del equilibrio logrado en este movimiento y cambios de fuerzas.

(23) O. C. p. 194.

(24) O. C. p. 188 ss. Cuando un grupo social, comunidad religiosa, Parroquia, partido político o sociedad industrial no alcanza a realizar su función creadora, es necesario buscar una explicación en la insatisfactoria ordenación de los individuos en el grupo. Esta observación de psicología social y de dinámica social tiene una gran aplicación en la organización de los "grupos menores".

Igualmente el equilibrio del grupo y su sana dinámica se pondrán de manifiesto en su *capacidad creadora* y en su acción superadora. Naturalmente esto presupone una consciente e instintiva compenetración y dependencia positiva del grupo como totalidad. La capacidad creadora del grupo depende en última instancia de la satisfactoria situación y colocación del individuo en el grupo mismo. Esta *satisfacción individual* en la integración y pertenencia al grupo repercute en su estructura dinámica y en su capacidad de acción (25).

Pero existe también un paradójico *equilibrio dinámico* dentro de la sociedad y que viene exigido por la necesidad de cambio y de progreso. Normalmente intervienen circunstancias externas que colaboran decisivamente a este cambio social (26). El cambio social es permanente y será según una línea de continuidad. No obstante se pueden señalar circunstancias históricas en las que este cambio social ha supuesto una más profunda modificación de la estructura tradicional. Así, por ejemplo, las grandes invasiones de los pueblos, las grandes guerras, la revolución industrial, las presiones ideológicas y los cambios doctrinales tienen una fuerza modificativa muy particular.

Una forma externa del cambio social es la *revolución* que puede tener muy diferentes motivos y sentidos, pero que siempre significa una profunda modificación de la estructura tradicional. Hoy asistimos también a una intensa forma de cambio social, que afecta a toda la estructura social provocada por la insospechada evolución técnica que caracteriza nuestro tiempo.

El cambio social pertenece a la dinámica de la sociedad y se incluye en el proceso de socialización. Es necesario tenerlo en cuenta y calcular en lo posible el ritmo de este cambio con el fin de lograr una adaptación positiva.

SOCIABILIDAD E INDIVIDUALIDAD.

La sociabilidad se manifiesta claramente como propiedad esencial del hombre. El hombre es *esencia social*, porque no puede realizarse más que en convivencia con los demás. Por otra parte, el hombre es una realidad social porque se encuentra plenamente *socializado* en el sentido de que está sometido a la acción de diferentes elementos que determinan su ser social.

Por otra parte, en la raíz de su esencia social permanece el individuo y su individualidad. El problema permanente será la armonización de estos dos aspectos igualmente esenciales del hombre.

Si bien es verdad que el individuo es formado por el contorno social y hasta cierto punto es un producto social, no se debe olvidar que las profundas modificaciones en la cultura y en la estructura de

(25) O. C. p. 208 ss.

(26) O. C. p. 223, 224.

la sociedad han sido causadas por grandes individualidades. En consecuencia, la verdad de la interacción entre el individuo y la sociedad permanece como una ley constante y definitiva.

La individualidad no es una ficción como querían los sociólogos, sino la más radical y fundamental realidad, a partir de la cual y como expansión de la cual puede ser entendida la sociabilidad.

La profunda relación entre individuo y sociedad no deberá ser entendida como oposición, sino como relación de necesaria "polar-coexistencia" y realización de la propia existencia individual. En este sentido Lersch denomina acertadamente esta relación individuo-sociedad como *relación dialéctica* en el sentido de Hegel y en su rico contenido metafísico. Así entendida la relación individuo-sociedad, las perspectivas que ofrece dentro del proceso de socialización son claramente positivas. De este modo dicha relación es fecunda y activa. La constante toma de conciencia, diálogo y tensión del individuo con su contorno social y de la sociedad con el individuo es el impulso creador que sostiene al individuo en sociedad y que le empuja hacia una infinita posibilidad de expresión personal.

Sin embargo, no siempre ha sido fácil lograr este equilibrio y de ahí la tendencia constante hacia un individualismo o hacia un colectivismo que rompe la necesaria armonía de esta relación dialéctica o de esta polar coexistencia en la mutua pertenencia de individuo y sociedad.

En la historia se han dado con cierta regularidad los dos momentos. Hoy nos encontramos dentro de un marcado *sociologismo* en que el individuo es el objeto de interés de las diferentes formas de la compleja sociedad actual. Esta hiperdeterminación del individuo por la sociedad es una característica de nuestro momento histórico, a la vez que transforma el ritmo normal del proceso de socialización en una presión excesiva que constituye el sociologismo contemporáneo.

Frente al sociologismo-absolutización de la sociabilidad del hombre, el individuo reacciona mediante una enérgica acentuación del yo personal. El *existencialismo* es la respuesta ideológica fuerte y auténtica del individuo en su realidad personal y concreta a la peligrosa presión de lo colectivo. La historia viene señalada por el movimiento de estos dos polos fundamentales de la existencia humana (27).

La calidad personal y la capacidad de reflexión permitirán realizar la propia individualidad y la sociabilidad esencial dentro del ambiente de la compleja sociedad actual. La conciencia de la problemática situación actual será un estímulo para la acción inteligente y equilibrada.

JORGE RIEZU, O. P.

(27) O. C. p. 229 ss.